

## El cuidado y la misericordia

“Cuidar” es el verbo más importante de nuestra vida: somos **el resultado de un sinnúmero de “cuidados”** (desde antes de nuestro nacimiento) y vivimos y nos realizamos porque muchas personas nos “cuidan” con amor. Algunos autores contemporáneos van más allá y afirman que **“nosotros somos cuidado”**, de manera que el cuidado es una condición fundamental que constituye al ser humano; es una forma de ser en cada hombre y mujer: sin cuidado nos deshumanizamos.

El cuidar significa una forma de **existir y co-existir, de estar presentes en la realidad**. Manifiesta nuestro ser más profundo, nos estimula a desarrollar nuestras habilidades para cuidar mejor, es signo de una madurez que se va afianzando en nuestra relación con los demás.

**Cuidar de las personas sufrientes** permite dar un vuelco también a nuestra labor asistencial: la persona a quien cuidamos es un “sujeto”, nos relacionamos con ella, la involucramos en el diálogo y en la toma de decisiones: la ubicamos en el “centro”.

Cuidar es **manifestación de la madurez ética** que nos permite interactuar con una relación de sujeto-sujeto, al contrario de la visión de sujeto-objeto; el deseo de dominio sobre el otro se convierte en capacidad de convivencia; la intervención – también la terapéutica - en interacción y comunicación; el pensamiento instrumental da paso a la reflexión “cordial”, es decir del corazón; la lógica – necesaria en toda profesión de ayuda - se conjuga con la valoración del afecto y las emociones; del reconocimiento del valor de cada persona se pasa a los comportamientos que valoran y promueven su sacralidad.

Experimentando los cuidados recibidos y nuestra vocación a cuidar, podemos **desarrollar nuevas formas de fraternidad**: “el otro es mi hermano”, somos todos cuidadores y destinatarios de cuidados...

En estos tiempos de cuarentena, muchos “cuidan” de manera diferente en los hogares y en los hospitales. En **las casas** se trata de cuidados ordinarios: preparar la comida, limpiar y hacer el aseo, platicar y jugar, convivir de manera agradable, cuidando también la salud y respondiendo a las necesidades de las personas más vulnerables, como los ancianos o con discapacidad, o más necesitadas, como los niños. En **los hospitales** el personal de salud cuida de otra manera, sin embargo, con la misma actitud de atención, respeto y profesionalidad.

Para todos los cuidadores, familiares – personal de salud – amigos y voluntarios, vale una actitud común, la de la **misericordia**: como dice la etimología, un “movimiento del corazón hacia la miseria ajena”. En esta perspectiva también la misericordia, como el cuidado, es **una actitud consubstancial a la naturaleza humana**.

Cuidado y misericordia están **en lucha contra el egoísmo**. Éste es la actitud de quien todo lo centra en uno mismo, por encima y a veces en contra de todo lo demás: el egoísta no ve otra cosa que sus caprichos e intereses. Para el egoísta no hay otros, sólo cuenta el propio yo: ese es el problema del hombre moderno, individualista y solitario.

La misericordia surge y se afianza en **el reconocimiento, aceptación e integración de mis heridas personales**. Si me defiendo de las experiencias negativas de la vida – removiéndolas, negándolas o racionalizándolas – no puedo ser libre de acercarme a quien vive en la experiencia del sufrimiento. Si no trabajo sobre mi “vulnerabilidad”, la visión de los signos del mal en el cuerpo, la psique o el espíritu del otro suscita en mí reacciones defensivas que limitan la eficacia de mi acercamiento, engendrando frialdad, deseo de alejamiento o formas de conmiseración. El tomar consciencia de mis heridas y el saber poner bálsamo sobre ellas me hace capaz de desarrollar actitudes de comprensión y misericordia. Nelson Mandela estaba convencido de que "en el fondo del corazón de todos los seres humanos hay misericordia y generosidad". Nadie nace odiando a otra persona por el color de su piel, su procedencia o su religión. "El odio se aprende", repetía con insistencia. Y si es posible aprender a odiar, también es posible aprender a amar con misericordia.

Que esta pandemia suscite un **sano cuestionamiento** de nuestro modo de vivir.